

# AGRONEGOCIOS PARA LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS PERSONAS JÓVENES EN CUBA

## AGRIBUSINESS FOR THE JOB INSERTION OF YOUNG PEOPLE IN CUBA

Arianna Beatriz Hernández Veitia<sup>1</sup>  
Alessandro Gentile<sup>2</sup>

### Resumen

La inserción laboral de los jóvenes rurales en cooperativas agrarias es importante para el relevo generacional y el arraigo residencial de este tipo de población en Cuba. Sin embargo, la reciente experiencia de los agronegocios, como opciones beneficiosas de empleo y de participación social está todavía poco analizada en ese país. El presente estudio pretende abarcar este campo de investigación a través de una revisión de los Diagnósticos Rurales Participativos en diversas zonas rurales de Cuba en los últimos años, haciendo hincapié en los procesos de gestión de las cooperativas agropecuarias a nivel local llevados a cabo en los últimos años. Los principales resultados del estudio indican que los agronegocios son determinantes para la sostenibilidad de la economía cubana, ya que abarcan una amplia gama de actividades productivas y generan numerosas oportunidades de empleo juvenil en el sector agrario, propiciando sus transiciones al mercado laboral y su arraigo en las áreas rurales. En particular, para incrementar la inserción laboral de los jóvenes en este tipo de cooperativas es necesario promover una gestión responsable de los recursos naturales en los agronegocios y estimular la producción local de alimentos con técnicas innovadoras y sostenibles.

**Palabras clave:** Agronegocios, Inserción laboral, Jóvenes, Gestión cooperativa

### Abstract

The labor insertion of rural youth in agricultural cooperatives is a topic rarely analyzed in local research in Cuba. This exploratory study, supported by a documentary review and two Participatory Rural Diagnostics, aims to obtain a general understanding of the management processes in cooperatives and the public institutions that support said sector at the local level in rural areas. By collecting and identifying the general background on agribusiness as a new form of management in agricultural cooperatives; Trends were known and it was possible to examine in depth the good practices experienced by the cooperative sector at the local level for future research. The main results of this research indicate that agribusiness is important in the local economy, since it covers a wide range of productive activities and generates employment, mainly for young people, in the agricultural sector, this being an option to boost their transitions to the labor market. In summary, to increase the labor insertion of young people in cooperatives, it is necessary to promote responsible management of natural resources in agribusiness to stimulate food production at a local scale.

**Key words:** Agribusiness, Job Placement, Youth, Cooperative Management.

Recibido: 18 de octubre de 2024

Aceptado: 31 de diciembre de 2024

Publicado: 31 de diciembre de 2024

<sup>1</sup> Doctora por la Universidad de Zaragoza. Correo: [ahveitia@gmail.com](mailto:ahveitia@gmail.com) ORCID: [orcid.org/0000-0002-9694-1387](https://orcid.org/0000-0002-9694-1387)

<sup>2</sup> Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza. Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona. Correo: [agentile@unizar.es](mailto:agentile@unizar.es) ORCID: [orcid.org/0000-0003-0387-9113](https://orcid.org/0000-0003-0387-9113)

## 1. INTRODUCCIÓN

A más de 60 años del movimiento revolucionario que sacudió su historia y su identidad nacional, Cuba se encuentra en una encrucijada para abrirse a nuevas formas de desarrollo económico y social. La apertura a una economía global y la transición política post-fidelista está en las manos de las nuevas generaciones: “en los jóvenes recaen hoy importantes responsabilidades y tareas comprometidas con el presente y futuro del país”, tal como se anunciaba en la conferencia inaugural de la Asamblea Nacional del Poder Popular celebrada en junio de 2022.

El cambio económico ha empezado a producirse ya en el año 2011, con el VI Congreso del Partido Comunista Cubano, cuando se reconocieron como unidades económicas a las cooperativas (privadas), los trabajadores por cuenta ajena (los denominados “cuentapropistas”, que se difundieron en el país desde la caída del bloque socialista en los años noventa), los pequeños agricultores y a las diversas modalidades de inversión extranjera. El VII Congreso del PCC, en 2016, actualizó la estructura de la economía cubana, regulando la incorporación de la propiedad privada de micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), sin permitir la concentración de riqueza e impulsando la iniciativa de las personas jóvenes en diversos ámbitos productivos, especialmente en el ámbito rural.

La presente contribución se enmarca en este contexto de cambio, todavía en curso, para poner el foco en las trayectorias laborales de los jóvenes rurales de Cuba, es decir en sus experiencias y oportunidades de gestión para impulsar agronegocios en el cooperativismo del país. En relación con este ámbito de interés, las investigaciones de Bombino (2015) coinciden en analizar a los jóvenes rurales como actores sociales que constituyen la población residente en territorios prevalentemente agrícolas y en las periferias urbanas donde la socialización cotidiana se vincula a actividades agrarias.

Entre 2019 y 2022 el envejecimiento poblacional en Cuba aumenta del 20,8% al 22,3%; al mismo tiempo, desciende la tasa de fecundidad y se registra un balance negativo entre la natalidad y la mortalidad a nivel nacional: según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), en 2021 fallecen más personas de las que nacen (crecimiento natural negativo) con una tasa de -6,1 por 1.000 habitantes, y la tasa de fecundidad (hijos por mujer) queda por debajo del reemplazo generacional, con 1,45 hijos por mujer. La distribución territorial de los jóvenes según sexo evidencia el predominio de los hombres entre 15 y 29 años con respecto a las mujeres, además es mayor la presencia juvenil en zonas urbanas con un 77,4%, con respecto a los residentes en zonas rurales que representan el 22,6%. En el subgrupo de 25 a 29 años se concentra la mayor cantidad de jóvenes que migran hacia el exterior (igual al 18% de la población total que emigra), sobre todo hacia Estados Unidos, España y México (Molina, 2022).

Con todos estos datos a la mano, el reto del cambio social y económico que la juventud cubana lleva encomendada parece más difícil para el próximo futuro. Por ello, las recientes políticas de empleo y reformas agrarias implementadas en la isla intentan favorecer, de forma simultánea, al arraigo, a la permanencia y a la estabilidad laboral de la juventud rural (Samper, et al., 2019). Unas de las herramientas más importantes utilizadas para hacer efectivas estas políticas y los beneficios esperados para la juventud, son las cooperativas agropecuarias.

En el contexto rural cubano existen diferentes tipos de cooperativas agropecuarias, formadas por los mismos agricultores, como es el caso de las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) y las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA). A través de ellas, se consigue descentralizar la producción y otorgar cierta autonomía a sus miembros en la toma de decisiones y en la gestión de sus actividades productivas. Los agricultores pueden acceder a recursos compartidos, como tierras, insumos, maquinaria y servicios de apoyo técnico, en línea con lo establecido por la Ley 148/2022 de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SSAN) que indica cuáles adecuaciones son necesarias para generar un mayor autoabastecimiento local y, en consecuencia, disminuir las importaciones de alimentos en los espacios rurales.

Es complicado elaborar un listado completo de los agronegocios existentes en la isla y de sus principales resultados, dado que estas informaciones no se encuentran disponibles en los anuarios estadísticos nacionales. Sabemos que estas actividades abarcan todas las etapas de la cadena de valor agroalimentaria, desde la producción de cultivos y cría de ganado hasta la compraventa de productos y la distribución a los consumidores.

Los antecedentes de los estudios sobre la gestión cooperativa y los agronegocios han quedado fuera de la agenda de investigaciones de las principales instituciones cubanas sobre la juventud nacional. Además, lo que más se ha estudiado en relación a las condiciones juveniles en la isla se refiere sobre todo al ámbito urbano y costero.

Con respecto al análisis de la juventud cubana en los agronegocios, los hallazgos logrados por el Grupo de Estudios sobre Juventud y el equipo de Estructura Social, ambos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), así como por el Equipo de Estudios Rurales de la Universidad de La Habana, el grupo de investigación de Estudios Cooperativos de la Universidad “Marta Abreu” de las Villas y el Centro de Estudios Sobre Juventud (CESJ) coinciden en señalar la escasa inserción de las personas con menos de 30 años de edad en las labores agrícolas, con un incremento de las brechas en las relaciones generacionales dentro del campesinado nacional.

Estos antecedentes permiten desarrollar interrogantes en relación a la inserción laboral de los jóvenes rurales en cooperativas agrarias en el contexto de cambio económico, social y político que se está impulsando en la isla caribeña: ¿Qué oportunidades de empleo juvenil generan los agronegocios?, ¿Qué tipo de gestión favorece la autonomía económica de los jóvenes rurales? y, más en general, ¿De qué manera la juventud cubana puede favorecer el desarrollo local a través de la experiencia de los agronegocios?

Para proveer unas respuestas a estos interrogantes, el presente trabajo se fundamenta en una revisión de los Diagnósticos Rurales Participativos entre 2016 y 2019 en siete municipios de la provincia de Villa Clara, ubicada en la región central de Cuba, realizados en el marco del Proyecto Innovación Agropecuaria Local (PIAL). Las evidencias recopiladas permiten demostrar la importancia de los agronegocios para las transiciones juveniles al mercado laboral y evidenciar que la

gestión de las cooperativas incentiva el arraigo de los jóvenes rurales, así como el desarrollo de la agricultura campesina y familiar. El artículo finaliza con una propuesta de indicadores para promover la cadena de suministro agroalimentaria, la sostenibilidad y la innovación en sector cooperativo rural haciendo énfasis en el ámbito rural como espacio estratégico de relevo generacional y de mayor protagonismo de los jóvenes cubanos a la hora de liderar un nuevo rumbo para el país.

La inserción laboral juvenil, sus trayectorias profesionales y vitales en el sector cooperativo en localidades rurales cubanas, están entre las futuras líneas investigativas en economía social, que aun requieren ser estudiadas para favorecer: a) la distribución más equitativa de la renta y lucha contra la pobreza, b) impulsar la corrección de los fallos asociados al cambio tecno-productivo (innovación, reestructuración de sectores productivos y tejido empresarial) y fundamentalmente, c) para generar una distribución más equitativa del crecimiento económico-social (Briones, 2009).

## **1.1. METODOLOGÍA PARA LA REVISIÓN DE LOS DIAGNÓSTICOS RURALES PARTICIPATIVOS DE LA JUVENTUD**

### 1. Objetivos de la metodología:

Revisar y analizar los diagnósticos rurales participativos realizados por la juventud en Villa Clara.

Identificar las necesidades, desafíos y oportunidades que enfrenta la juventud rural en ese territorio.

Fomentar la participación activa de los jóvenes en el proceso de diagnóstico y análisis para el desarrollo local.

### 2. Enfoque metodológico:

Aproximación participativa: Involucrar a los jóvenes en todas las etapas del proceso, desde la recolección de datos hasta el análisis y la formulación de recomendaciones para lograr mejoras socio-económicas a nivel local.

Empleo de técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación social para obtener una visión integral de la realidad en examen.

### 3. Fases de la metodología

#### Fase 1: Preparación

Revisión documental: Recopilar diagnósticos previos, estudios y documentos relevantes sobre la juventud rural en Villa Clara.

Definición de criterios para la selección de participantes y fuentes de información.

#### Fase 2: Recolección de datos

Encuestas: Diseño y aplicación de encuestas estructuradas a jóvenes de diferentes comunidades rurales (estos resultados no se incluyen en esta investigación).

Mapas participativos con talleres con los jóvenes para presentar los hallazgos preliminares y recoger sus opiniones y comentarios.

Ajustes: recalibrar el análisis y las recomendaciones en función de la retroalimentación recibida.

#### Fase 3: Análisis de datos

Codificación y análisis de la información obtenida de las encuestas y talleres para identificar patrones y temas emergentes para obtener una visión general de las necesidades y prioridades.

#### Fase 4: Elaboración de Informes

Informe final: Redacción de un informe que sintetice los hallazgos alcanzados, con vista a la creación de los agronegocios para la inserción laboral de los jóvenes rurales.

Transferencia de resultados: Presentación pública de los resultados a la comunidad y a los actores involucrados.

### 4. Cronograma

Establecer un cronograma detallado que incluya las fechas para cada fase del proceso, asegurando un flujo de trabajo ordenado y eficiente.

Consentimiento informado: Asegurar que todos los participantes den su consentimiento informado antes de participar en la recolección de datos. Garantizar la confidencialidad de la información proporcionada por los participantes.

Con esta metodología se consigue recopilar información útil de manera rigurosa y se busca empoderar a los jóvenes de Villa Clara, permitiéndoles ser protagonistas en la identificación de sus propias necesidades de inserción socio-laboral y en la búsqueda de soluciones a su alcance.

## **2. VÍNCULOS TEÓRICOS ENTRE AGRONEGIOS E INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES RURALES**

La efectividad en la gestión del primer empleo es esencial para iniciar la transición exitosa de los jóvenes rurales al mercado laboral a través de agronegocios. Se trata, pues, de garantizar la autosostenibilidad alimentaria municipal creando fuentes de empleo desde las cuales sea posible, a la vez, fomentar el diálogo intergeneracional, distribuir responsabilidades para gestionar eficientemente recursos, conocimientos, habilidades y propiciar el desarrollo local. Esto significa inspirar y

captar nuevas generaciones como miembros del Movimiento Cooperativo Agrario a través de una mayor apertura socioproductiva y de gestión.

Las cooperativas y los pequeños productores facilitan el acceso de las personas jóvenes a los mercados del sector, fomentando la transferencia de conocimientos técnicos para la producción, apoyando en la gestión de riesgos y para promover su participación en la implementación de las políticas agrícolas. Con esta estrategia se pretende contribuir al desarrollo sostenible y al bienestar socio-económico de los agricultores.

Las investigaciones más recientes sobre cooperativas agrícolas y agronegocios, pueden agruparse en tres grupos: 1) el mayor aprovechamiento posible de los recursos en el campo, que prioriza la gestión de la calidad e identifica las prácticas más relevantes y los factores que influyen en su implementación, 2) los tipos de innovación y los resultados asociados a la adopción de prácticas innovadoras y 3) las oportunidades y los vínculos familiares que generan los agronegocios (Nieves et al., 2011; Nogueira 2023).

Los resultados obtenidos de estos estudios subrayan la relevancia de contar con una cadena de suministro eficiente y efectiva en el sector agrícola, lo cual depende de la adecuada coordinación de los diferentes actores involucrados, de una gestión de calidad meticulosa y de la trazabilidad de los productos. Además, resaltan la necesidad de adoptar tecnologías de información y comunicación que fortalezcan el proceso productivo agrícola de manera integral. Al mismo tiempo, la tipificación de estos estudios facilita la comprensión del papel específico que cada grupo desempeña en la mejora de la gestión de la cadena de suministro agroalimentaria.

La responsabilidad social y la cultura agraria son otros elementos que juegan un papel crucial en la mejora de la productividad y de la competitividad en el sector agrícola (Zamora et al., 2005). En este marco, la participación activa de los agentes involucrados se erige como un instrumento fundamental para conseguir impactos económicos y medioambientales significativos, favoreciendo la implementación de tecnologías innovadoras en el marco del cooperativismo agrario. Por ejemplo, el uso de drones para el monitoreo de cultivos y la implementación de sistemas de irrigación más inteligentes representan avances significativos en la gestión agrícola que dependen directamente de una colaboración cada vez más intensa (Sabo, 2024). Se trata de una forma de actuar beneficiosa en términos tanto organizativos como prácticos: de hecho, estas innovaciones no solo optimizan la eficacia en el manejo de recursos, sino que también contribuyen a la sostenibilidad ambiental al permitir una supervisión más precisa y el ahorro de insumos hídricos y agroquímicos (Martí & Juliá, 2008).

La sostenibilidad y la innovación son asuntos cada vez más relevantes en el sector agrícola, ya que se busca minimizar el impacto ambiental y social de las actividades agrícolas. Los estudios más recientes agrupan algunos análisis de las prácticas agrícolas sostenibles, en la evaluación de la huella ambiental de los sistemas de producción agrícolas y en la adopción de estrategias de negocios que generen beneficios económicos y ambientales a largo plazo (Cristóbal et al., 2007; Chang et al., 2022).

Los agronegocios se distinguen por la interrelación de varios sectores, como la agricultura, la agroindustria y los servicios. Estos ámbitos representan una valiosa oportunidad para que los jóvenes adquieran experiencia y aporten a la economía de sus comunidades de manera activa. Asimismo, su inserción laboral no se limita a la búsqueda de un primer empleo, más bien constituye la realización de un proyecto de vida que abarca la formación de una identidad social y profesional, y se presenta como una etapa crucial en el proceso de socialización hacia la vida adulta (Verdier & Vultur 2018).

En la literatura consultada es posible reconocer tres momentos que han marcado cambios recientes en la inserción laboral juvenil en el ámbito local cubano: 1) la década de los años noventa, con la crisis económica, provocó el retorno de los jóvenes a la ruralidad, pero sin crear unas bases sólidas para su permanencia en este sector (Ávalos & Pérez 2008); 2) a partir de 2008, ante el preocupante aumento de la improductividad de las tierras y el incremento de la importación de alimentos se redefinen las políticas agrarias nacionales en las que aparecen nuevas alternativas sociolaborales que benefician los procesos participativos y la gestión cooperativa; 3) en la etapa post-Covid, cuando se producen unos ajustes en las estructuras internas de las cooperativas para insistir en el uso de la agroecología y de la soberanía alimentaria.

Los limitados vínculos entre disciplinas como la Economía, la Agronomía, el Derecho y la Sociología, al abordar la investigación sobre la inserción laboral de los jóvenes en territorios rurales, representan un obstáculo para el avance de estos estudios (Leyva y Donésteves, 2021). A pesar de las numerosas contribuciones científicas que buscan ampliar las actividades industriales relacionadas con la transformación de materias primas agrícolas en productos elaborados o semielaborados, persisten vacíos teóricos y empíricos en torno a los agronegocios como emprendimientos, así como en los procesos de gestión, participación e inserción laboral que estos generan a nivel local (Hernández et al., 2019). Tales aspectos quedan todavía pendientes en el análisis de la juventud rural cubana.

En términos generales, los jóvenes cubanos suelen percibir las actividades agrarias como una opción laboral secundaria, motivada por la proximidad al hogar o por la falta de mejores oportunidades académicas que les permitan aspirar a otros empleos. Sus decisiones laborales a menudo se ven influenciadas por la opinión de sus padres, quienes pueden tener un impacto significativo en la elección de profesiones por parte de sus hijos (Rodríguez, 2017). El nivel educativo es un factor determinante para el desarrollo de trayectorias laborales ascendentes, y la calidad de la oferta educativa en las zonas rurales determina las expectativas de movilidad social (Ortega, 2016).

Las oportunidades laborales que las cooperativas agropecuarias ofrecen a los jóvenes cubanos suelen resultar poco atractivas también en términos salariales, lo que dificulta la posibilidad de que puedan desarrollar un proyecto de vida en el ámbito agrícola. Por otra parte, los agronegocios se presentan como una alternativa profesional viable, brindando a estos jóvenes una perspectiva más optimista sobre su futuro como cooperativistas. Esta situación es especialmente relevante en la provincia de Villa Clara, donde, a pesar de la disminución constante de la ocupación juvenil en la última década, las

cooperativas agropecuarias se mantienen como las principales puertas de entrada al mercado laboral para las nuevas generaciones de trabajadores del campo.

Las recientes reformas laborales en Cuba, como la implementación del proyecto para el fortalecimiento del proceso de formación profesional de los jóvenes (PROFET), han ayudado a desarrollar sus habilidades profesionales para insertarles mejor en diversas áreas del sector agrario y apoyar a su comunidad. No obstante, las nuevas oportunidades laborales que se han generado continúan siendo poco atractivas, tanto en términos prácticos como identitarios y sociales, lo que dificulta el acceso de los jóvenes al mercado laboral rural. En particular, los jóvenes más vulnerables suelen ser aquellos con escasos recursos, sin experiencia laboral previa y provenientes de familias campesinas de bajos ingresos (Araujo & Bombino, 2023).

Entre las medidas adoptadas para fomentar la inserción laboral juvenil en el entorno rural, se encuentran las políticas de usufructo de tierras dirigidas a jóvenes licenciados del Servicio Militar Activo, en su mayoría hombres. Esta iniciativa, promovida por las instituciones gubernamentales, busca rejuvenecer el sector agrario a través de asesorías técnico-productivas y capacitación profesional para los recién incorporados a las cooperativas agrarias. Sin embargo, estas iniciativas tienden a perpetuar estereotipos de género, marginando la participación de las mujeres en el mercado laboral rural. Las mujeres enfrentan una mayor vulnerabilidad en relación con la propiedad, las oportunidades de acceso al mercado laboral y su integración en las cooperativas agropecuarias (Bombino, 2015; Núñez et al., 2021).

## **2.1. INVESTIGACIÓN SOBRE PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL SECTOR AGROPECUARIO DE VILLA CLARA**

Para profundizar en la participación laboral de la juventud cubana en el sector de las cooperativas agropecuarias, hemos realizado una investigación en siete municipios de la provincia de Villa Clara: Corralillo, Cifuentes, Santo Domingo, Encrucijada, Ranchuelo, Sagua la Grande y Placetas. Estos fueron seleccionados de entre los trece municipios de la provincia. Según las directrices de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), estas localidades son consideradas prioritarias para el estudio de la juventud y poseen un notable potencial socioproductivo en el ámbito de los agronegocios.

La elección de estos municipios se sustenta también en los recientes cambios en las condiciones de trabajo agroindustrial, impulsados por las políticas agrarias. La reestructuración del sector azucarero ha representado un punto de inflexión en la cultura agraria de Villa Clara. Entre 2003 y 2007, se produjeron dos transformaciones significativas: en primer lugar, una desconexión de los actores locales con las tradiciones asociadas al central azucarero y al estilo de vida que rodeaba las zafras; en segundo lugar, una adaptación a nuevas prácticas productivas que ha dado paso a una etapa sin precedentes en la agricultura de la región.

Otro motivo para examinar las trayectorias laborales de los jóvenes en las cooperativas en estos municipios de Villa Clara es el fortalecimiento de la relación con proyectos internacionales, como el Programa de Innovación Agropecuaria Local (PIAL), Agrocadena y Vial Láctea entre 2008 y 2022. La creación y el desarrollo de mini-industrias y la implementación de biogás han contribuido a un aumento en la distribución de la tierra, que ha pasado del 16% al 33%, interesando a unas 40,239 hectáreas.

A pesar de la estabilidad de la fuerza laboral joven en el sector cooperativo, en los siete municipios antes mencionados, tiene en común ciertos desafíos, entre los cuales se encuentran el aumento de las migraciones (tanto internas como externas) y el progresivo envejecimiento de la población en la provincia. La falta de información sobre los resultados de los Decretos Leyes 300/2012, 358/2018 y 365/2019, así como de la Ley Ministerial 449/2013 y de la Política Crediticia, tanto a nivel provincial como municipal, dificulta la evaluación del impacto que han tenido las reformas agrarias recientes para revertir las condiciones que amenazan el protagonismo de la juventud rural en esta provincia. Aun así, se ha observado una disminución en la producción agrícola, que ha caído del 37% al 17% entre 2016 y 2019.

Nuestro estudio se basa en la revisión de dos Diagnósticos Rurales Participativos (DRP) llevados a cabo en la provincia de Villa Clara, uno en 2016 y otro en 2019. Los DRP son “conjuntos de técnicas y herramientas que permiten que las comunidades realicen su propio diagnóstico y, a partir de ahí, comiencen a autogestionar su planificación y desarrollo. De esta manera, los participantes tienen la oportunidad de compartir experiencias y analizar sus conocimientos, con el objetivo de mejorar sus habilidades de planificación y acción” (Expósito, 2003). Los dos diagnósticos, que se analizan a fondo en este estudio, fueron elaborados y aplicados por un equipo del Departamento de Sociología de la Universidad “Marta Abreu” de las Villas como parte del programa PIAL, abarcando siete municipios seleccionados. Los DRP representan, entonces, unas herramientas esenciales para la planificación y el desarrollo en comunidades rurales.

A continuación, se presentan algunos aspectos clave relacionados con la selección de participantes, la priorización de género y edad, los instrumentos utilizados y la relevancia de este tipo de estudio. En el DRP de 2016, participaron 51 jóvenes, de los cuales 10 eran mujeres, todos menores de 30 años. En contraste, en 2019, el número de participantes aumentó a 62, aunque solo 7 eran mujeres.

La selección de participantes se realizó considerando la diversidad de la comunidad, abarcando diferentes grupos socioeconómicos, ocupaciones y niveles educativos. Se priorizó la experiencia y el conocimiento de los y las jóvenes agricultores, con un enfoque especial en la inclusión de mujeres, quienes históricamente han sido relegadas a “actividades secundarias” en la agricultura local. Sin embargo, su protagonismo ha ido en aumento, por lo que se buscó equilibrar la representación de hombres y mujeres, reconociendo que sus experiencias y necesidades pueden ser diferentes, lo que enriquece los resultados y las propuestas generadas a partir de los diagnósticos.

El principal instrumento utilizado en este proceso de diagnóstico es el mapa participativo, cuyo objetivo permite identificar oportunidades de empleo para jóvenes rurales y evaluar su impacto en la sostenibilidad económica local, así como

la viabilidad de los agronegocios. Este instrumento revela las experiencias y necesidades de los participantes. El propósito de este análisis es involucrar a la comunidad en el diagnóstico, promoviendo su participación activa y el empoderamiento comunitario. Al comprender las necesidades y prioridades desde la perspectiva de la comunidad, se pueden proponer intervenciones futuras más efectivas. En resumen, los DRP han permitido abordar de manera eficaz los desafíos en torno a los agronegocios, asegurando que las voces de todos los grupos, especialmente de los más vulnerables, sean escuchadas y tomadas en cuenta.

Cada DRP se lleva a cabo en dos fases de la investigación: en la primera, se analizan las causas de los problemas socioproductivos que pueden ser abordados mediante un esfuerzo conjunto, se recopila información utilizando técnicas de mapeo que permiten identificar posibles soluciones a los problemas productivos y de gestión relevados en las cooperativas; en la segunda fase, los jóvenes participantes seleccionan las opciones más viables y efectivas.

Este diseño de investigación cuenta con un cronograma que se ajusta a la disponibilidad de los participantes y con el empleo de dos técnicas de mapas: a) un mapa social de la comunidad, reflejando sus flujos económicos a través de relaciones entre los diferentes elementos de los sistemas productivos dentro y fuera de la localidad para explicar la interrelación del sistema productivo en especial (agrícola, pecuario, gestión y comercialización), y b) el mapa futuro en el que se visualizan las perspectivas y los escenarios futuros propuestos por los mismos jóvenes participantes. Las técnicas participativas permiten llegar a un autodiagnóstico juvenil sobre las relaciones generacionales internas a las cooperativas y sobre las formas de gestión dentro de las mismas cooperativas como medios de participación juvenil. En este sentido, los participantes identifican a los agronegocios como una posible solución para su inserción en las cooperativas.

Los resultados del DRP en 2016 demuestran la disminución de las organizaciones cooperativas agrarias y el aumento de las migraciones de población joven al ámbito urbano. Además, la cultura productiva permanece asociada a la caña de azúcar, lo que limita la estructura económica de los municipios en cuanto a la diversificación de los tipos de producción y mantiene el uso del biogás únicamente de forma incipiente.

Pocos años más tarde, en 2019, resurge la modalidad del trabajo por cuenta propia, se identifican limitaciones en la economía local, asociadas a la pérdida de diversidad de pequeñas industrias de subordinación provincial y al escaso atractivo como fuente de empleo juvenil de las organizaciones agrarias. En ambos DRP se comprueba que la participación y la gestión de los jóvenes en las cooperativas está mediada por brechas en las relaciones de cooperación con los agricultores más veteranos: tales brechas se manifiestan en la forma de barreras que los miembros con más antigüedad y experiencia ponen ante la iniciativa de los jóvenes recién llegados a las cooperativas por mantener su liderazgo, por la defensa de tradiciones productivas de largo recorrido y, a menudo, por la mera (y estereotipada) desconfianza hacia las nuevas generaciones. Tales barreras provocan cierto desapego y desmotivación de las personas jóvenes, a los cuales está negada cualquier opción de réplica y, a la postre, acaban frustrando las potencialidades del trabajo juvenil y la posibilidad de cerrar ciclos productivos en las cooperativas de manera innovadora y participada.

Las recomendaciones en ambos diagnósticos sirven para implementar unas capacitaciones profesionales en temas de gestión de las cooperativas, agronegocios y en la construcción de biodigestores; además, se hace un llamamiento a la necesidad de seguir analizando las oportunidades para la comercialización de productos agrícolas, los impactos de los Decretos Leyes en las Asambleas y las fórmulas para reducir las distancias generacionales y evitar conflictos o tensiones entre los miembros de las cooperativas con más largo recorrido y los nuevos afiliados. A este propósito, otro tema propuesto es la diversificación de la matriz energética nacional desde la contribución local, con el objetivo de impulsar posibles alternativas para la participación juvenil a la hora de llevar a cabo un cambio paradigmático en el sistema productivo agropecuario.

El 60% de los jóvenes que participan en los dos DRP tienen un plan de futuro, respaldado por el alto nivel de conocimientos y competencias adquiridos a lo largo de su educación. Además, cuentan con un notable apoyo familiar, que ellos mismos consideran un factor clave para optar por un proyecto de vida en el medio rural.

A medida que crece la necesidad de desarrollo económico, estos jóvenes perciben un aumento en las oportunidades laborales; sin embargo, señalan también que las condiciones estructurales desfavorables, especialmente la escasez de recursos financieros y materiales, dificultan la adaptación de sus aspiraciones a la realidad que enfrentan. El reconocimiento de estos desafíos muestra una actitud positiva hacia el trabajo en agronegocios, fundamentando su confianza en sus habilidades de gestión para aprender y mejorar su empleabilidad, lo que les permite consolidarse en el entorno rural y aspirar a un futuro más prometedor.

### **3. AGRONEGOCIOS PARA INCENTIVAR LA INSERCIÓN LABORAL JUVENIL**

Las oportunidades laborales para los jóvenes en el ámbito de los agronegocios se centran principalmente en iniciativas de micro-emprendimiento. Estas representan nuevas salidas profesionales con un gran potencial para la juventud rural en Cuba. Para aprovechar estas oportunidades, es fundamental que los jóvenes adquieran capacitación y habilidades en gestión, lo que les permitirá liderar transformaciones productivas y desarrollar estrategias de autosustento que aseguren el éxito y la sostenibilidad de sus cooperativas agrarias. Así, estas organizaciones pueden fomentar el empleo juvenil, generando ingresos que reduzcan la dependencia económica de sus familias, lo que a su vez les brinda más opciones para realizar la transición a la vida adulta, formar un hogar propio y contribuir a la repoblación de sus territorios.

Los análisis de los dos DRP indican que los jóvenes están cada vez más implicados en las gestiones económicas y sociales de las cooperativas. No obstante, su participación es restringida cuando se trata de implementar innovaciones tecnológicas y de desarrollar estrategias para la sostenibilidad ambiental. En este sentido, la gestión asociativa se basa en

elementos socioculturales que buscan optimizar la producción, apoyándose en tradiciones familiares que, a su vez, refuerzan las competencias laborales de los jóvenes.

Por una parte, los resultados de estos diagnósticos confirman que los agronegocios representan una fuente significativa de beneficios al enfocarse en la producción y comercialización de cultivos agrícolas esenciales para la alimentación humana y animal. La conversión de materias primas agropecuarias en productos finales también ayuda a diversificar la economía local y reduce la dependencia de la exportación de materias primas y alimentos.

Por otra parte, se ratifica que tanto la edad como el género son factores fundamentales para comprender los compromisos de los jóvenes involucrados en este estudio, así como sus responsabilidades familiares. El 55% de estos jóvenes ha conseguido niveles educativos superiores a los de sus progenitores y poseen expectativas más elevadas. Sin embargo, han tenido que lidiar con extensos períodos de inestabilidad laboral, como resultado de la transición hacia sectores como el turismo y la construcción.

Estos hallazgos subrayan también la relevancia de los agronegocios en la conversión del entorno de recursos limitados en las áreas rurales. En consecuencia, la gestión cooperativa y la integración laboral de los jóvenes son factores claves para fomentar el relevo generacional y un bienestar social duradero en las comunidades.

**Tabla 1.**

Reflexiones sobre la trayectoria para incentivar los agronegocios en cooperativa

Retrocesos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Proyecciones en Gestión Cooperativa:</b> Se han observado limitaciones en la implementación de estrategias de desarrollo local, así como en el Plan de Desarrollo Económico Municipal y el Plan de Ordenamiento Territorial.</li> <li>• <b>Participación Juvenil:</b> La falta de inclusión de jóvenes en la formulación de proyectos territoriales ha generado una desconexión entre sus intereses y las acciones cooperativas.</li> <li>• <b>Relaciones de Cooperación:</b> Las cooperativas de crédito y servicios (CCS) enfrentan desafíos en la creación de relaciones efectivas de cooperación entre ellas.</li> </ul>
Atascos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Intereses Juveniles:</b> Los intereses de los jóvenes tienden a centrarse en acciones individuales, lo que limita su involucramiento en iniciativas colectivas.</li> <li>• <b>Falta de Iniciativas Socioeconómicas:</b> Existe una escasez de iniciativas que integren aspectos socioeconómicos y culturales relacionados con la agricultura, lo que restringe el potencial de desarrollo.</li> <li>• <b>Participación Económica:</b> La participación de los socios jóvenes en la toma de decisiones y en cargos directivos dentro de las cooperativas sigue siendo insuficiente.</li> </ul>
Avances	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Alianzas y Brechas Generacionales:</b> Se han comenzado a formar algunas alianzas intergeneracionales, aunque aún persisten brechas que deben ser atendidas.</li> <li>• <b>Mapeo de Innovaciones Agrarias:</b> Se están realizando esfuerzos para identificar y mapear innovaciones en el sector agrario, lo que puede facilitar el desarrollo de nuevas prácticas y tecnologías.</li> <li>• <b>Orientación a Necesidades de Jóvenes:</b> Hay un creciente interés por conocer las competencias, conocimientos y habilidades productivas de los jóvenes, lo que puede guiar la labor que realizan en las cooperativas.</li> </ul>
Oportunidades Futuras	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Estrategias de Participación:</b> Es crucial generar estrategias e instrumentos que promuevan una mayor participación de los jóvenes en las cooperativas, asegurando su voz en la toma de decisiones.</li> <li>• <b>Coordinación en las CCS:</b> La mejora en la coordinación y concertación entre las cooperativas puede potenciar el impacto de sus acciones en la comunidad.</li> <li>• <b>Estrategia de Economía Social:</b> La falta de una estrategia clara de economía social a nivel local es un reto que se debe diagnosticar y abordar para fortalecer las cooperativas y su relación con la economía local.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia basada en los datos de los DRP.

En síntesis, las principales limitaciones que enfrenta la gestión cooperativa incluyen la escasez de recursos, el desgaste mecánico de los equipos técnicos y herramientas agrícolas, así como la falta de renovación de la mano de obra debido al envejecimiento de los miembros asociados. Por otra parte, las principales oportunidades para los agronegocios que involucran a jóvenes se centran en la expansión del uso de biogás, la producción de aceites naturales, y el desarrollo de mini-industrias dedicadas al procesamiento de diversos productos como dulces de frutas, vinos, vinagre y encurtidos. Además, el turismo rural se presenta como una alternativa atractiva, ofreciendo paseos y guías a sitios emblemáticos del sector agrario, lo que permite revitalizar la cultura cooperativa y preservar las tradiciones azucareras y culinarias de la provincia.

Una buena práctica a nivel local que podría desarrollar un agronegocio en el sector cooperativo está en los municipios de Placetas y Cifuentes con las máquinas de extracción de aceites, aunque tengan corto alcance en materia de productividad porque requieren de planificación estratégica y de inversiones tecnológicas. Otra forma de favorecer el desarrollo rural a través de las cooperativas está en confeccionar una carpeta de negocios para el desarrollo sostenible local. Esta propuesta requiere de la planificación y la comercialización de las producciones, ambas podrían ser gestionadas a partir de relaciones de cooperación generacional, lo cual acrecentaría la disponibilidad de la fuerza de trabajo, fundamentalmente joven, para el reemplazo en las organizaciones agrarias.

Para que los micro-emprendimientos aporten beneficios a sus comunidades y generen empleo para los jóvenes, es fundamental promover una cadena de valor en las producciones agroalimentarias. Este es un paso crucial para concretar los agronegocios. En este contexto, la gestión cooperativa se torna esencial porque facilita el surgimiento y el desarrollo de los

productores en el ámbito de los agronegocios: es una modalidad que crea oportunidades laborales, especialmente para jóvenes agricultores, y también les permite acceder a recursos compartidos, participar en actividades comerciales y fomentar la innovación (por ejemplo, se promueve así el cierre de ciclos productivos mediante un uso eficiente de la energía y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales locales).

En los DRP se proponen acciones para estimular mediante la creación de agronegocios en cooperativas haciendo énfasis en una gestión responsable de los recursos naturales. Estas acciones establecen tres fases básicas para hacer más efectiva la inserción laboral de los jóvenes en la producción de alimentos: 1) organizar la gestión cooperativa de forma planificada, 2) establecer formas diferenciadas de incentivos según el tipo de actividad socioproductiva que se realice mediante atención individualizada de cada cooperativa, 3) evaluar las acciones de forma constante.

A continuación, se describen estas fases y sus acciones, acompañadas de algunos indicadores que pueden ser perfeccionados en futuras investigaciones.

*Fase 1. Preparatoria y Caracterización de Cooperativas: Estrategia para la Organización Efectiva de la Cadena de Valor en Agronegocios y la Gestión Planificada de Cooperativas.*

Para planificar la gestión e innovación en las cooperativas se requiere identificar las problemáticas (con cierre de ciclos de producción-consumo y mini-industrias), se examinan fuentes de financiamiento, políticas y normas y se proponen soluciones energéticas de mayor escala e impacto social (productores, asociaciones e instituciones).

Esta primera fase tiene como punto de partida un diagnóstico de las capacidades, iniciativas, potencialidades y limitaciones locales para la gestión de agronegocios. Después se conforma un mapa de actores e instituciones vinculados al proceso de gestión (total de asociados jóvenes en las cooperativas: sexo, edad, tiempo de permanencia, nivel escolar), experiencias de trabajo previas, nivel de desarrollo de la localidad (proyectos en los que participan y resultados socioproductivos esperados), disponibilidad para capacitarse (temas de interés para la productividad local). Además de alianzas intersectoriales (responsabilidad de cada institución y balance de coste-beneficio de cada resultado y de las nuevas propuestas) para producir alimentos de forma sostenible.

Indicador 1. Mapeo de los procesos, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

- Tipo de población (sexo, edad y nivel educativo) asociada a la cooperativa y su papel en la dirección de la misma.
- Funcionamiento cooperativo en cuanto a tipos de gestión: económico-productiva, social, asociativa y de riesgos.
- Solicitud de tierras mediante los Decretos Leyes 259/2008; 300/2012; 358/2018; 365/2019 (total de tierras solicitadas por los jóvenes, principal producción del suelo y sus resultados, diversificación de la actividad productiva agraria y créditos bancarios).
- Uso de energía primaria, provista directamente por la naturaleza, no renovables (el petróleo y sus derivados, gas natural y carbón mineral), y renovables (como la leña, desechos vegetales y animales, estiércol, bagazo y fuentes de abastos de agua-energía hidroeléctrica), junto con el reciclaje de los residuos sólidos.
- Identificar las cooperativas en las cuales ocurren cierres de ciclos productivos en el sector agroalimentario local y los posibles mercados alternativos para el aceite de semillas y para las producciones de la mini-industria.

*Fase 2. Atención individualizada de cada cooperativa.*

La segunda fase prevé el beneficio de todas las cooperativas en el territorio, teniendo en cuenta el aporte de cada una a la alimentación municipal. El objetivo de esta fase es consolidar las redes de apoyo entre productores jóvenes e instituciones del territorio.

Se utilizan herramientas para la reestructuración de las responsabilidades juveniles en las cooperativas y la selección de una buena práctica juvenil que demuestre su reproducción en otros productores, lo cual puede ser un incentivo para los jóvenes. Se inician las capacitaciones para perfeccionar los conocimientos y habilidades en los temas demandados teniendo en cuenta:

- Brindar información a los productores y comercializadores locales.
- Articular los servicios empresariales y las demandas locales.
- Identificar qué productor joven participa según el tipo de gestión cooperativa.
- Apoyar el acceso a la formación profesional, habilitación y entrenamiento en prácticas agroecológicas y en la construcción de biodigestores.
- Realizar actividades de promoción de los resultados de los jóvenes como (ferias, concursos y escuelas campesinas).

Indicador 2. Grado de participación de los jóvenes en la dirección, es decir, en la toma de decisiones estratégicas para la gestión cooperativa (utilizando índices de participación).

*Fase 3. Evaluación de los agronegocios.*

Se precisa recoger y analizar la información sobre la implementación de las políticas agrarias locales, teniendo en cuenta edad, experiencia laboral y antigüedad en la cooperativa de quienes se benefician de ayudas gubernamentales, eso es indagando el total de tierras solicitadas y concedidas a los jóvenes, sus prácticas agroecológicas y en la construcción de biodigestores, y sus estrategias de innovación productiva y de comercialización de los alimentos cosechados.

Con el seguimiento de las políticas agrarias en el ámbito local, junto con los resultados de las fases y de los indicadores antes mencionados, se pueden conseguir no solamente mejoras socioeconómicas de la ruralidad, también es posible incentivar la economía social impulsando las diversas funciones económicas y sociales que favorecen la reciprocidad, la equidad social, la responsabilidad colectiva, el compromiso y la solidaridad entre los actores sociales.

## 4. CONCLUSIONES

La alimentación en Cuba depende de la efectividad en la gestión cooperativa y de fomentar los agronegocios a escala local, contando especialmente con la participación y el protagonismo de las personas jóvenes. Por tanto, es un reto reorganizar la dimensión económico-productiva diseñando proyectos de vida asociados a la ruralidad que fortalezcan la inserción laboral de los jóvenes en las organizaciones agrarias.

Para hacer efectiva la gestión cooperativa en el fomento de agronegocios, se pueden implementar las siguientes acciones estratégicas, basadas en las tres acciones básicas mencionadas:

### 1. Fomento de Fuentes Renovables de Energía.

**Desarrollo de Programas de Capacitación:** Organizar talleres y cursos para cooperativas agropecuarias sobre el uso y beneficios de las energías renovables, como la solar y la eólica, para su aplicación en los procesos productivos.

**Incentivos para la Implementación:** Crear incentivos económicos y subsidios para que las cooperativas adopten tecnologías de energía renovable en sus operaciones, disminuyendo costos y aumentando la sostenibilidad.

**Alianzas Estratégicas:** Establecer alianzas con instituciones de investigación y empresas tecnológicas que ofrezcan soluciones de energía renovable adaptadas a las necesidades del sector agropecuario.

### 2. Promoción de Acciones Agroenergéticas Locales

**Proyectos Piloto de Biogás:** Implementar proyectos piloto en cooperativas que utilicen biogás como fuente de energía, demostrando su viabilidad y beneficios económicos, y promoviendo su adopción entre los miembros de la cooperativa.

**Creación de Redes de Cooperación:** Fomentar la creación de redes entre cooperativas locales para compartir experiencias y recursos en la implementación de iniciativas agroenergéticas.

**Incorporación de Prácticas Sostenibles:** Desarrollar campañas de sensibilización sobre la importancia de modificar prácticas culturales agrícolas hacia el uso de tecnologías limpias y sostenibles, que incluyan el uso de biogás y otras fuentes de energía renovable.

### 3. Evaluación Sistematizada de Agronegocios Locales

**Desarrollo de Indicadores de Éxito:** Establecer indicadores claros para evaluar el desempeño de los agronegocios dentro de las cooperativas, que incluyan aspectos económicos, sociales y ambientales.

**Monitoreo y Retroalimentación Continua:** Implementar un sistema de monitoreo que permita recoger datos de manera constante sobre el funcionamiento de los agronegocios, facilitando la retroalimentación y ajustes necesarios en tiempo real.

**Espacios de Reflexión y Mejora Continua:** Crear foros y espacios de diálogo entre miembros de cooperativas para discutir los resultados de la evaluación, identificar áreas de mejora y compartir mejores prácticas.

**Estrategias Adicionales para la Inclusión de Jóvenes.**

**Programas de Emprendimiento:** Establecer programas de financiamiento y asesoría para jóvenes emprendedores que deseen innovar dentro del sector agropecuario, apoyando la conformación de nuevas cooperativas o la revitalización de las existentes.

**Iniciativas de Participación Activa:** Crear espacios de liderazgo dentro de las cooperativas donde jóvenes puedan participar en la toma de decisiones, promoviendo su involucramiento y sentido de pertenencia.

**Promoción de Historias de Éxito:** Difundir casos de éxito de jóvenes que han prosperado en el sector agropecuario a través de cooperativas, para inspirar y motivar a otros a unirse y participar en estas iniciativas.

La implementación de estas acciones no solo buscará revitalizar las cooperativas agropecuarias y atraer a la juventud, sino también asegurará un desarrollo sostenible y una mejora en la calidad de vida de las comunidades rurales. La clave está en fomentar un entorno colaborativo, innovador y respetuoso con el medio ambiente, que permita a los jóvenes ver el potencial de los agronegocios como una opción viable y atractiva para su futuro.

Por ello, es importante continuar investigando los agronegocios como procesos que favorecen la inserción laboral de los jóvenes y el desarrollo agroalimentario local, porque permiten:

- Inspirar y captar nuevas generaciones como miembros de las cooperativas a través de una mayor apertura socioproductiva y de gestión cooperativa.
- Fortalecer las producciones locales con el uso de la agroecología, contando con jóvenes miembros de las cooperativas que estén más preparados y motivados para innovar en este sector y promover una mayor eficiencia energética a través de fuentes renovables (eólica, solar, biogás, biomasa).
- Difundir información sobre los resultados de la implementación de políticas agrarias, en especial sobre los Decretos Leyes de reciente aplicación.
- Elaborar planificaciones estratégicas y diseñar acciones intersectoriales para la intervención coordinada de diversas instituciones como la ANAP, las cooperativas y los gobiernos municipales.
- Favorecer el relevo generacional en el sistema productivo agropecuario y el arraigo poblacional en las áreas rurales.

La singularidad de esta investigación reside tanto en su enfoque como en su contexto específico y poco explorado de aplicación, lo que enriquece la comprensión de las dinámicas sociales en Cuba y allana el camino hacia políticas más coherentes con las realidades locales. Este enfoque fomenta un espacio propicio para el diálogo y la acción, que puede mejorar la vida comunitaria, impulsar el arraigo de población joven y reforzar el tejido social local.

Los hallazgos del estudio destacan aspectos clave que requieren un análisis más profundo en futuras investigaciones sobre los agronegocios. No solo se abordan los desafíos actuales del sector agrícola, sino que también se presentan soluciones que benefician las oportunidades laborales para los jóvenes. Aunque estos resultados no permitan comparaciones con otros países, representan un primer paso significativo para situar a Cuba en el contexto latinoamericano en términos de desarrollo rural, agronegocios y relevo generacional en su sistema socioproductivo.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Y. & Bombino, Y. (2023). Estado del arte de los estudios sobre juventud rural en Cuba (2011-2021). Universidad de La Habana, (298), 7341-7341.
- Ávalos, O. & Pérez, N. (2008). Inserción juvenil en unidades básicas de producción cooperativa. Estudio de casos en el municipio de Güines, provincia de La Habana. *Estudio. Una Revista sobre Juventud*, (5), 44-55.
- Bombino, Y. (2015): Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba. En M. Espina y D. Echeverría (Comps.), Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico (pp. 148-163). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa.
- Briones, A. (2009): Crecimiento en cooperación en las Entidades de economía Social: creatividad, innovación y responsabilidad. En: XII Jornadas de investigadores en economía social y cooperativa, CIRIEC-España y UCOMUR, Murcia.
- Chang, A. & Euribiades, E. (2022): “Agronegocios y la Sostenibilidad Agrícola. Una aproximación desde la minería de textos”. *Revista Investigaciones Agropecuarias* 4 (2):44-57.
- Cristóbal, E., Montegut, Y. & Marimon, F. (2007). La gestión de las cooperativas agrarias: tipificación de las cooperativas del sector oleícola de Catalunya. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 59, 203-236.
- Expósito, M. (2003). *Diagnóstico rural participativo: Una guía práctica*. Santo Domingo: Centro Cultural Poveda.
- Hernández, A., Alonso, M. & Mancero, L. (2019). *Conceptos básicos y ruta metodológica para la planificación estratégica de una cadena de valor. Aprendizajes derivados de la sistematización de los procesos implementados por los proyectos Agro cadenas y Agrofrutales*. La Habana: Sin dato de editorial.
- Leyva, A. & Donéstevez, G. (2021). Estudios campesinos en Cuba. Contribuciones de la sociología rural y la economía política. *Textual*, (78), 241–263.
- Martí, E. & Juliá, J. (2008). La intercooperación: una respuesta a las actuales demandas del cooperativismo agrario. *Estudios de Economía Aplicada*, 26(1), 57-88.
- Molina, M. (2022). Caracterización demográfica de las edades jóvenes en Cuba. *Revista Novedades en Población*, 18(36), 33-68.
- Nieves, C., Martínez, E. & Briones, A. (2011). Análisis de las actividades de cooperación en agronegocios. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 72, 73-95.
- Nogueira, M. (2023). ¿Alternativa (s) al agronegocio? Una lectura acerca de los vínculos entre producción familiar y agroecología en Argentina. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 16, 1-26.
- Núñez, C., García, L. & Jara, D. (2021). La participación en la gestión cooperativa. Una experiencia cubana. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(1), 296-314.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información 2019-2022. “Envejecimiento de la población cubana”. <http://www.onei.gob.cu/>
- Ortega, D. (2016). Los recursos laborales jóvenes en América Latina y el caso de Cuba. *Revista Novedades en Población*, 12(24), 124-133.
- Rodríguez, A. (2017). Juventudes rurales en la Cuba contemporánea. *Estudios Latinoamericanos*, 39, 99-116.
- Samper, I., Gueton, R. & Machado, N. (2019). Impacto de las políticas de usufructo agrario en la juventud rural de Santa Cruz del Norte. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 3.
- Sabo, C. (2024). Agricultural sector: How can an MBA help you? ISAM Education. <https://isam.education/en/challenges-and-opportunities-in-the-agricultural-sector-in-latin-america-how-can-an-mba-help-you/>
- Verdier, É. & Vultur, M. (2018). La inserción laboral de los jóvenes: un concepto histórico, ambiguo y societal. *Cuestiones de Sociología*, 19.
- Zamora, D. & Lorenzo, A. (2005). Responsabilidad social y cultura en las sociedades cooperativas agrarias. Modelo general de balance social. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (53), 209-240.